

DE BUENAS LETRAS

# Caballos de Troya de canciones llenos

ANTONIO CHICHARRO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

**N**o me importa confesar que me emocioné hondamente con la película de Basilio Martín Patino ‘Canciones para después de una guerra’. Aquella mezcla de imágenes en sepia y en blanco y negro, sometidas al zoom y acompañadas con himnos, canciones y coplas que tantas veces escuché desde niño –la radio se enseñoreaba desde su altura llegando su irregular sonido monoaural a todos los rincones de la casa–, produjeron en mí sensaciones que no es del caso nombrar. Ahora bien, si traigo este recuerdo a propósito de la relectura que hago del premiado libro de ensayo de María Rosal, ‘Poética de la sumisión’, en el que aborda el estudio de un corpus de sesenta letras de coplas populares indagando en las imágenes de mujer que proyectan, es para constatar el hecho de que la música y la letra de las canciones y, en ellas, las del género de la copla, penetran sin resistencia por nuestros oídos provocando un turbión de emociones y sentimientos nacidos del crisol donde se funden memoria y deseo, ejecutándose así en cada

persona una cierta significación de las letras y músicas sentidas, según su memoria vital, educación estética y sentimental y el espacio del deseo que regula su acción. Luego de escuchada la copla, queda es el tarareo de su melodía y tal vez un vago recuerdo de parte de su letra donde con no escasa frecuencia se ha podido ejecutar un gran amor o desamor.

Pues bien, este mecanismo de recepción que apela a una escasa participación intelectual inmediata –sentimos antes que pensamos–, es el que asegura con toda probabilidad la ejecución de valores de un modo que puede ir desde la inconsciencia y no consciencia a la consciencia misma. Por eso, está bien que el cuerpo de las letras pasen por el tamiz del análisis y se interpreten a la luz de una perspectiva feminista que las someta a determinadas pruebas de resistencia en relación con ideologías discriminatorias de importante presencia todavía en nuestra sociedad. Pues bien, María Rosal se ha atrevido a efectuar un análisis del nombrado corpus cuyos resultados permiten tomar

conciencia de lo que ciertas letras guardan en su vientre de caballos de Troya. Bajo una estructura de sonidos y una red de simbolización y metaforización en el cuerpo de sus letras, los autores, sépanlo o no y de manera naturalizada, ofrecen sus comprensiones de lo que supone la relación entre hombres y mujeres en un estado de sociedad. Como digo, ha tenido que ser una mujer, María Rosal, la que se ha atrevido a levantarle la voz a estas coplas para mostrar el doble juego de las mismas y así denunciar que bajo su hermoso aspecto se oculta un complejo juego de significaciones que, caballos de Troya, vienen a asaltar nuestro desprotegido corazón, asalto del que ni siquiera llegamos a tener conciencia.

‘Poética de la sumisión’ ayuda a leer el sentido y significación sociales de esas letras desde los puntos de vista estético, ideológico y político. De ahí que su autora presente los resultados con un claro orden interno que la lleva a reflexionar, en su primera parte, sobre su objeto de análisis y propósito final, sobre el ideal de la mujer perfecta y su par, la mujer mala, generado a partir de los años de la posguerra, con el tratamiento específico de los ámbitos –privado y público– en que esos modelos de mujer desarrollan su sumisión. En la segunda, ‘Las malas lenguas’, se centra en aspectos del control que la misma vida en sociedad genera sobre las mujeres ya vivan en el ámbito privado o público. No falta el estudio de procedimientos discursivos. El valor del libro reside en que, tras observar el hermoso resultado de los caballos de Troya, se adentra en su cuerpo de palabras llenos que vienen armadas hasta los dientes.